

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Simposio 4. *Walter Benjamin, a 130 años. Lecturas críticas y constelaciones situadas*

Walter Benjamin y Paul Celan: constelaciones y catástrofes para el siglo XX.

Naslo Gurman¹

Resumen

En este ensayo se revisará la relación, constelación, entre la obra filosófica de Walter Benjamin y la poesía de Paul Celan. Relación atravesada por los conceptos de historia, memoria y catástrofe y que se cristaliza en un poema que Celan escribe en memoria de los últimos días de Benjamin titulado *Port Bou ¿Alemania?*.

Palabras Clave: Constelación; Catástrofe; Historia; Memoria; Memoria histórica.

[von Dunkel zu Dunkel].²

De oscuro en oscuro

ABRISTE los ojos – veo a mi
oscuridad vivir.

Lo veo hasta el fondo:

También allí vive y es mía.

¿Se traslada? ¿Y al hacerlo
despierta?

¿Cuya es la luz que mis talones
pisa

Para que surja un barquero?

Paul Celan

Introducción

Walter Benjamin y Paul Celan configuran una constelación particular, ambos intelectuales poseían orígenes judíos, a la vez, ambos son dos de las más

¹ Universidad Diego Portales, Chile. Candidato a doctor en filosofía. Contacto: <n.gurmanm@gmail.com>

² (Celan, 2010b, p. 35).

destellantes estrellas del firmamento de la cultura alemana. Sin embargo, ambos sufrieron las consecuencias del asalto a la razón que se inició en la Europa Central durante el desarrollo del periodo entre guerras, asalto dirigido por la revolución conservadora y que terminó en la catástrofe más oscura del siglo. Walter Benjamin murió en su huida, huida que trágicamente postergó, puesto que, como confesaba a Gretel Adorno, “aún hay [había] posiciones que defender en Europa”, sin embargo, ante la posibilidad de caer en manos de la GESTAPO, decide poner fin a su vida en el pequeño pueblo de Port Bou, anticipándose de esta manera al holocausto, como bien lo expresa Bertolt Brecht en el poema *el suicidio del refugiado W.B.*³, se quita la vida para evitar que su cuerpo torturable cayera en manos del verdugo. Celan, por su parte, también se suicida, pero a diferencia de Benjamin, sí vivió la tortura, una tortura no solo física, sino que espiritual, ya que su propia lengua, la lengua que habitó, la que permitió conocer los frutos más prístinos de la cultura alemana, es decir, Goethe y Hölderlin, fue también la lengua de los verdugos de su madre.

A) Lo horroroso

Si en la *Crítica del Juicio* (1790) Kant (2013) define *lo sublime* como aquello que no puede ser captado por las categorías del entendimiento, entonces, para un acontecimiento tan brutal que no puede ser captado por categorías morales, se tendría que disponer de una nueva categoría. Tal categoría, pedida en préstamo a la estética, debería ser la de *lo horroroso*.

La eliminación de personas por medio de la implementación de una maquinaria burocrática, fría, eficaz y eficiente, en la que el acto de la decisión moral se “abstrae” y se esfuma dentro de un engranaje sistémico encarnado de

³ *El suicidio del refugiado W. B.*

Me dicen que levantaste la mano contra ti mismo anticipando al verdugo.

Después de ocho años de exilio, observando el ascenso del enemigo.

*Finalmente arrastrado hacia una frontera infranqueable,
cruzaste, dicen, una que puede pasarse.*

Los Imperios se derrumban. Los jefes de la pandilla

se pavonean como hombres de Estado. El pueblo

ya no puede verse bajo todos esos armamentos.

Así el futuro está en tinieblas y las fuerzas del bien

son débiles. Todo esto era claro para ti

cuando destruiste un cuerpo torturable.

Bertolt Brecht. Recuperado de: <https://escribirte.com.ar>.

máquinas de escribir, fichas de identidad, sustitución de nombres de personas por números (para así privarlas de identidad) es un acto horroroso. Acto de difícil acceso y comprensión, siempre envuelto en niebla, y, como se verá más adelante, no cualquier niebla. A la política de ocultamiento en la Europa ocupada por la *Wehrmacht*, se le suma el silencio de los cómplices, el olvido de los ciudadanos afines a los distintos regímenes simpatizantes del EJE en el viejo continente, dificultando el desentrañamiento de los brutales acontecimientos, o mejor expresado, al brutal acontecimiento de la *Shoá*. Pareciera ser que Dachau, Auschwitz, Treblinka, entre otros, aún están rodeados por una densa neblina, incluso cuando son visitados cada año por miles de *turistas*. Tal niebla funciona como imagen de las políticas del olvido-trivializante.

Las lógicas administrativas de desaparición de personas por el régimen nacional socialista, implementadas en toda la Europa ocupada se dieron bajo el extraño fenómeno de la burocratización del régimen, burocratización que esconde *lo horroroso* tras de sí. Isabel Sancho García, en el prólogo de *Los Judíos y Alemania* (2005) sostiene que el carácter higiénico, abstraído de todo cuestionamiento ético, corresponde al gesto anti-memoria de la *hoja en blanco de la historia de Alemania*:

Monstruosidades que se originaron en la asepsia burocrática combinada con la técnica, en la manera limpia de matar masivamente, en la violencia oculta con que se ejecutaron, ya que las víctimas no sabían que iban a morir ni que sus muertes no debían ser conocidas (según Himmler este episodio debía ser 'una página en blanco en la Historia') (Traverso, 2005, pp. 12-13).

La acción totalitaria más acabada, la de borrar de la faz de la tierra [y su memoria incluida] a grupos completos de población europea debía figurar en la historia como una hoja carente de todo signo, desprovista de toda información, de toda sustancia. Una paradójica hoja en blanco en la oficina de un burócrata de la SS Totenkopfverbände, hoja en blanco en la historia, un vacío en la memoria. Tales lógicas de exterminio y de olvido, no fueron llevadas a cabo por demonios o enfermos mentales, tal como describe Hannah Arendt (2014) mediante el concepto de *banalidad del mal* expuesto en su libro *Adolf Eichmann en Jerusalén* (1963), sino por hombres comunes y corrientes, los cuales fueron capaces de suspender sus juicios éticos, es decir, suspendieron

la condición exclusivamente humana del diálogo del alma consigo misma, solo con la finalidad de obedecer. Su deber es su obediencia. Su lealtad es su deber. Su deber es negarse a pensar (éticamente) para pensar de modo administrativo. Tal es el poder universalizante de esta técnica burocrática, la fuerza del pulcro proceso de administración que eficazmente puede gestionar desde una fábrica de Ford T hasta una fábrica de muerte.

B) Historia y Memoria

En este sentido, el acontecimiento más brutal, monstruoso, del siglo XX, además, es cubierto por otra niebla, la historia que, en cuanto disciplina académica, con aspiraciones científicas, al abordar el acontecimiento con los instrumentos propios de su epistemología, archiva discursos sobre tal *acontecimiento* transformándolo en una discusión académica, material para ensayos indexados y, por lo tanto, carente de su carga moralmente explosiva.

Ante la dificultad de acceso al acontecimiento más terrible, ante el asesinato sistemático, no solo del pueblo judío, sino que de todo tipo de minorías étnicas, de disidencias políticas en la vieja Europa durante la Segunda Guerra Mundial; ante un Estado ocupado y comandado por una ideología totalitaria que contaba con una sofisticada maquinaria diseñada para exterminar y escindir la moral de la acción, dos figuras de la cultura judeo-alemana, nos ofrecen un horizonte de comprensión, distinto al de la mera historia, y opuesto a toda política de olvido.

La historia aborda los acontecimientos pasados epistemológicamente, si la historia archiva, tecnifica, es decir, sintetiza la información bajo lógicas académicas de indexación, en cambio, contrariamente, la memoria lo hace desde la moral: su función es la rememoración de las víctimas. Enzo Traverso (2016) sostiene, al respecto, que tal apertura “es la memoria de un pasado que percibimos como clausurado y que ha encontrado, a partir de entonces, en la historia” (p. 284). O expresado, en otros términos: existen de modo simultáneo, tanto el documento archivado y el hecho vivo en el *aquí y el ahora* en donde podemos, momentáneamente, abrir el acceso al pasado inexpugnable. Walter Benjamin (2017) lo expresa en *Sobre el problema de la fisonomía y la predicción*:

El tiempo del destino es el tiempo al que en todo momento se lo puede hacer *simultáneo* (no presente). Está sometido al orden de la culpa, que determina su contexto. Es un tiempo dependiente y en él no hay presente ni pasado ni futuro (p. 62).

Tal hecho es construido por nosotros en un tiempo *simultáneo* (*no presente*) de relampagueo, de peligro, en el que se suspende la temporalidad ordinaria y se abre la posibilidad de la rememoración. En nuestra época se desencadena una colisión: memoria, por una parte, y archivo histórico, por la otra. Ambas atraviesan dos temporalidades que se indican, la una a la otra, desde un plano epistemológico a uno moral, mutuamente. “La memoria es, entonces, una representación del pasado que se construye en el presente” (Traverso, 2016, pp. 285-286). En consecuencia, la memoria es el ejercicio ético de traer el pasado a nuestra actualidad, tanto un pasado que se experimenta colectivamente (*Erfahrung*) como la vivencia individual de ese pasado (*Erlebnis*). En este sentido, historia y memoria, van de la mano, ambas interpelan el pasado, abren un acceso a él, sin embargo, sus finalidades, temporalidades, métodos son distintos. Historia y memoria, no son lo mismo, aunque sea innegable el hecho de que existe una memoria histórica. Una memoria histórica que se desarrolla en el ahora, a contrapelo, en el presente, como *Jetztpunkt*, el punto del-ahora en el que se trae a la memoria el pasado, generando un cortocircuito en el tiempo lineal que se asume *a priori* en toda ideología desarrollista.

Paul Celan y Walter Benjamin, cuyos nombres, cifrados en una constelación, única, transhistórica, abren una puerta de acceso a lo *horroroso* por medio de un ejercicio de memoria histórica provisto de imágenes pequeñas que *indican-señalan* lo indecible. En este sentido, el epitafio de la tumba de San Ignacio expresa la siguiente máxima:

Non coarctari máximo. Contineri tamen a minimo (...) (Hölderin, 1986, p. 3).

Lo que significa “no estar ceñido por lo más grande y, sin embargo, estar contenido entero en lo más pequeño”. La puerta de acceso de Benjamin y Celan, lo inabarcable, lo *horroroso*, no se da por medio de un gran discurso, ni exposición lógica o archivos bibliográficos, sino por medio de pequeñas intuiciones (lo mínimo) futuras, en el caso de Benjamin y de pequeñas imágenes poéticas en el caso de Paul Celan. El núcleo de esta ponencia es

este: exponer aquello que no puede ser captado por las categorías morales, lo indecible, lo innombrable, por medio de relámpagos de significado. Pequeñas imágenes poéticas que rompen la niebla, en el instante de peligro, pero que iluminan hasta la noche más oscura.

C) Walter Benjamin

En el contexto de la *Blitzkrieg* triunfante en Francia en 1940, la aplastante derrota de la fuerza expedicionaria inglesa y del ejército francés dirigido por el Mariscal Pétain (quien luego colaboraría con las fuerzas de ocupación), en su huida de Europa por medio de la frontera franco-española, Walter Benjamin dejó expresado en su testamento político, sus *Tesis sobre la filosofía de la historia*, lo que puede leerse como una denuncia de la pasividad de los historiadores frente a la eterna derrota de los oprimidos. En la tesis número VII acusa a los representantes de la escuela historicista de servilismo ante los vencedores de la historia. Al respecto, escribe Benjamin: Fustel de Coulanges recomienda al historiador que quiere revivir una época, olvidar todo lo contenido a continuación (...). El método de la empatía (por el vencedor) nació de la pereza del corazón, de la acedia que desespera de dominar la verdadera imagen histórica, esa que brilla de modo fugaz (Löwy, 2012, pp. 80-81). Benjamin denuncia a través de esta tesis la *pereza del corazón*, la *identificación (Einfüllung)* con los vencedores. Esta identificación suma otro elemento que “cubre de niebla” lo innombrable, lo horroroso.

Contrario sensu, el acto de cepillar la historia a contrapelo, permite un acceso al pasado, a ese pasado (del horror) que no podemos categorizar. Aunque, este pasado, para el caso de Benjamin, es más bien *un futuro*. Futuro que decidió evitar por mano propia. La acedia cierra el acceso al pasado, contra esta acedia, contra la pereza del corazón, Benjamin opone la melancolía. Ante la acedia de los historiadores, Benjamin reacciona con la melancolía, y citando, precisamente a Enzo Traverso en *Melancolía de Izquierda*, la melancolía propuesta por Benjamin es una militante, politizadora que se aleja del cinismo y de la pereza. En palabras del historiador italiano: “contra esa melancolía fatalista, hecha de cinismo, valorizaba una melancolía diferente, consistente en una suerte de postura epistemológica: una intuición histórica y alegórica de la sociedad y la historia, que procura aprender de los orígenes de ambas y reúne

los objetos e imágenes a la espera de la redención” (Traverso, 2018, p. 101). Tal disposición anímica abre un especial entendimiento entre nosotros y el pasado. Un entendimiento destinado a romper la línea histórica ilusoria de toda ideología inocente del progreso.

La melancolía, a modo de reducción fenomenológica, permite despejar los elementos nebulosos que ocultan la catástrofe para redimir a las víctimas del ayer. Por otra parte, en el sentido de la relación entre catástrofe y la posibilidad de redimir a los oprimidos, “es necesario precisar, en el punto en el que estamos, que la historia redimida no es historia <<objetiva>>, sino la historia <<construida>> en el presente y a partir del presente (...)” (Vitiello, 2013, p. 106). La historia redimida, opera de esta manera, como la memoria, memoria que trae al presente el pasado para escindirlo de la línea temporal de la catástrofe permanente, porque “según Benjamin y Celan, hay que <<hacer volar por los aires>> el continuo ficticio de la historia” (Dogá, 2012, p. 96).

D) Celan- Port Bou ¿Aleman?

Gadamer sostiene en su interpretación de la obra de Paul Celan que sus versos deben interpretarse por sí mismos, que la verdad del ejercicio hermenéutico surja de la relación interna de las palabras. Tal tesis es insostenible, el propio Celan en su discurso *El Meridiano* afirma que su poesía es una especie de mapa, mapa que indica. ¿Qué es lo que indica? Una topografía del trauma. Pablo Oyarzún (2013) en *Entre Celan y Heidegger* reafirma que la poesía de Celan es eminentemente traumática, o expresado de otro modo, su poesía se sitúa sobre una herida, trauma de la historia, trauma de la lengua.

El *trauma*: sería esta una clave para pensar la data y más precisamente lo que antes llamaban el *datum* de la data. Con la herida que data la data se da realidad. El trauma es el golpe que hiende el <<a la vez>>, que, inscribiendo en la existencia el *momentum*, lo irrepetible, lo depara <<a la vez>> a su repetición, al embate de la repetición (p. 57).

La poesía de Celan puede ser comparada con un mensaje fragmentario y borroso puesto en una botella. Su contenido es difícil de comprender, pero, tal mensaje está cargado de indicios, señalizaciones y datas, que se reiteran de modo sistemático en cada poema. Tales mensajes son gestos que indican *lo*

horroroso. El tema central de la poesía celaniana, difuso tras las complejidades de su poética, no es otro que la Shoá. La poesía de Paul Celan se trata de esto: de la lengua en la que se pronunció Auschwitz: de la lengua que pronunció Auschwitz (Lacoue-Labarthe, 2016, p. 47). El trauma del siglo XX. El trauma de la catástrofe que implica la transformación de personas en cenizas. En este sentido, Oyarzún (2013) insiste en la databilidad del trauma

Sería celaniana una poesía esencialmente traumática, pero no porque se elabore el contenido o sentido de un acontecimiento que excede las capacidades de comprensión y apropiación del sujeto, sino porque inscribe la crisis de tiempo, de verdad y comunidad en que consiste el trauma: la data es su marca (p. 58).

Datar la catástrofe puede conducir a una constelación de eventos trágicos, traumáticos, dolorosos para la conciencia del siglo XX. Toda la poesía de Celan no deja de indicar la Shoá, ya sea Fuga de muerte [*Todesfuge*] (Cf. Celan, 2010a, p. 77), poema cargado de todo tipo de imágenes relacionado con los Lager de trabajos forzados: los guardias, los perros, el hombre que escribe, etc o en sus poemas tardíos, siempre el motivo es el mismo. En definitiva, Celan expone mediante enigmáticas imágenes, que conllevan un ejercicio de memoria, la crisis fundamental de ambos autores a los que nos hemos referido: la hermandad en la relación traumática entre lo judío y lo alemán. Tal relación, desgarradora, hace que el propio Celan ponga atención en Walter Benjamin, en datarlo, en cifrarlo, en indicar, señalar su propia desaparición, desaparición radical, sin dejar siquiera un cuerpo. Celan ya en “1959 leía a Walter Benjamín” (Felstiner, 2002, p. 150) y en su recuerdo, escribe *Port Bou ¿Alemán?* (Dogá, 2012, p. 11). Poema que deja entrever la relación de ambos escritores con la lengua y la cultura alemana. Celan señala en el centro del poema una imagen de doble significado: los cómplices del holocausto y la niebla, que dificulta el acceso a él.

Siniestro-
nibelungo, diestro-
nibelungo

Según Dogá, las palabras siniestro (*Links*) y diestro (*Rechts*) refieren al viejo antisemitismo de derecha (*Rechts*) y a la nueva forma de antisemitismo de izquierda (*Links*) encarnado en, como también lo ha expuesto Enzo Traverso, las posturas anti Estado de Israel en la izquierda europea de los años sesenta.

Luego, para ambos casos, adjunta el adjetivo nibelungo (*Nibelungen*). Tal palabra, como siempre, cargada de significado, si se sabe leer, no solo indica al viejo canto épico de Los Nibelungos, sino que, también y más directamente, indica a una facción de la SS llamada, evidentemente “Die Nibelungen”. Pero profundicemos un poco más: la palabra *Nibelungen* posee la raíz *Nibel*, relacionada fonéticamente con *Nebel*, niebla en español. Misma niebla que impide el acceso a lo incomprensible. Para aclarar: en esta parte del poema *Port Bou ¿Alemán?* se señala la niebla en la que operaban las SS en los campos de concentración, esto en conexión con la vieja tradición poética del cantar de los nibelungos. El juego de imágenes y palabras, continúa con Celan diciendo: Benjamin os nonea. (*Benjamin, neint euch*). El poeta usa el neologismo, convierte la negación *nein* en un verbo conjugado en segunda persona *neint*, nonea. Benjamin, mediante su suicidio en Port Bou *nonea* al nacional socialismo, por una parte, y a la tradición literaria alemana, que va desde los ya citados nibelungos hasta Stefan George. El suicidio de Walter Benjamin, mediante el ejercicio de memoria histórica y literaria de Celan, se revela como un relámpago que ilumina el pasado para decir *No* (nonear) a la lengua de los verdugos, su propia lengua. Celan sabe que no se puede *reconstruir* el pasado, renuncia a tal propósito, pero, citando nuevamente a Dogá (2012):

Celan no se engaña acerca de la posibilidad de recobrar lo ido; esa dedicación de recuerdo en el poema aparece como objetivación y enajenación; a diferencia de Benjamin, dedicar un recuerdo, hacer memoria del lenguaje [*Gedächtnis*] no rehace sus escombros, lo quebrado, quebrado está sin remedio, pero la poesía misma no tiene que enmudecer, y lo insalvable del pasado sí puede, pese a todo señalarse (pp. 82-83).

La poesía de Celan, *Port Bou ¿Alemán?*, en tal sentido, señala una ruta de rememoración. Trae al presente el momento en que Benjamin dice NO (nonea) al destino, a caer en manos del franquismo para luego ser deportado a un campo de concentración. Benjamin dice NO al magisterio de la lengua de George y su círculo y a Heidegger, el maestro venido de Alemania. El recuerdo de Benjamin cruzando la frontera se poetiza para ser cifrado como memoria histórica.

E) Conclusión

¿Es posible reconstruir el pasado? No, es posible hacerle justicia mediante actos de memoria. Heidegger (2005) en su comentario al poema *Memoria* de Hölderlin, expone la relación entre la memoria *Andenken* y el acto de dar las gracias *Danke* (p. 75). Celan y Benjamin discrepan de esta etimología heideggeriana. ¿Qué es lo que hay que agradecer? Recordar es interpelar, no agradecer. El recordar, es decir, hacer memoria, posee un resplandor político y moral de quiebre de la línea de temporalidad ordinaria que como plantea Andrés Ajens (2021), “que ‘relampaguea’ (*aufblitzt*) como destello o fulgor de un tiempo, un segundo acaso, que (se) abre paso por tal fugaz apertura o puerta escasa (*klaine Pforte*) en conjunción con tal tenue sino tácita ‘fuerza mesiánica’ (*schwache Kraft*)- y que, tal kafko-derridiano ‘mesianismo sin mesianidad’, ya no fuera sin más conjugable con alguna tradicional ‘esperanza’” (p. 61). Un mesianismo sin mesías que rompe el continuum histórico de la derrota eterna y que hace estallar el presente en fragmentos entremezclados de pasado y presente. Celan (2010a) dice en *Corona* que *Es hora de que sea hora* (p. 75). Es hora de hacer justicia mediante la memoria. La lucha contra el olvido es la carga explosiva que desgarrar la línea temporal actual que conduce a la catástrofe.

Referencias bibliográficas

- Ajens, Andrés (2021). *La golondrina Húmera y otros poemas de Paul Celan*. Santiago: Ediciones Macul.
- Arendt, Hannah (2014). *Adolf Eichmann en Jerusalén*. Santiago: Debolsillo.
- Benjamin, Walter (2017). *Materiales para un autorretrato*. Buenos Aires: FCE.
- Celan, Paul (2010a). *Amapola y Memoria*. Madrid: Editorial Hiperión.
- Celan, Paul (2010b). *De umbral en umbral*. Madrid: Editorial Hiperión.
- Dogá, Ulisse (2012). *Port Bou ¿Aleman? Paul Celan lee a Walter Benjamin*. Madrid: Antonio Machado.
- Felsteiner, John (2002). *Paul Celan. Poeta, Superviviente, Judío*. Madrid: Editorial Trotta.
- Heidegger, Martin (2005). *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*. Madrid: Editorial Alianza.
- Hölderlin, Friedrich (1986). *Hiperión. Fragmento Thalía*. Sevilla: Editorial A.
- Kant, Immanuel (2013). *Crítica del Juicio*. Barcelona: Austral.
- Lacoue-Labarthe, Phillipe (2016). *La poesía como experiencia*. Buenos Aires: Arena Libros.
- Löwy, Michael (2012). *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis "sobre el concepto de historia"*. Buenos Aires: FCE.
- Oyarzún Torres, Pablo (2013). *Entre Celan y Heidegger*. Santiago: Ediciones Metales Pesados.
- Sancho García, Isabel (2005). Prólogo. En: Traverso, Enzo (2005). *Los judíos y Alemania. Ensayos sobre la "simbiosis judeo-alemana"*. Valencia: Pre Textos.
- Steiner, George (2012). *La poesía del pensamiento. Del helenismo a Celan*. México DF: FCE-Siruela.
- Traverso, Enzo (2016). *La historia como campo de batalla. Interpretar las vivencias del siglo XX*. Buenos Aires: FCE.
- Traverso, Enzo (2005). *Los judíos y Alemania. Ensayos sobre la "simbiosis judeo-alemana"*. Valencia: Pre Textos.
- Traverso, Enzo (2018). *Melancolía de Izquierda. Marxismo, historia y memoria*. Buenos Aires: FCE.
- Vitiello, Vincenzo (2013). *Mundo Escrito 13 derivas desde Walter Benjamin. (París por qué)*. Madrid: Círculo de Bellas Artes.